



# JUICIOS Y SUS HISTORIAS

- BOLETIN INFORMATIVO -

1600 S. BRENTWOOD BLVD., SUITE 220 ST. LOUIS, MO // FINNEYINJURYLAW.COM // 314-293-4222 // mayo 2022

## *Dar el colchón de debajo de nosotros* Despierta para ayudar a los necesitados

Mientras crecía, San Luis siempre tuvo una población inmigrante. Todavía la tiene, y es algo de lo que deberíamos estar muy orgullosos. Recuerdo la llegada de los vietnamitas, luego de los bosnios, somalíes y otros africanos. Todos son grandes personas que aportan mucha cultura a nuestra ciudad. Espero que nuestra ciudad se abra y se esfuerce por atraer a los ucranianos si éstos desean venir aquí. Creo que encontrarán un gran hogar para ellos y nos encantaría tenerlos.

Mi madre se involucró mucho con los inmigrantes. Ella y una señora llamada Sor Paulette, de San Pío, junto a otros amigos, trabajaron incansablemente para ayudar a los necesitados. Y no en el sentido de “escribir un cheque y desaparecer”, sino en el de ir a las casas y llevar suministros. Recuerdo desde muy joven conseguir cestas de productos para entregar a St. Pius, haciendo un viaje tras otro desde el Suburban de mi madre en el estacionamiento de S. Grand, subiendo las escaleras hasta la rectoría de St. Pius, en la puerta, y luego en las habitaciones para recogerlos. La gente siempre entregaba artículos en nuestra casa para llevarlos a San Pío. Recuerdo que mi hermano mayor estableció una campaña de cestas de Navidad en SLUH cuando era presidente de su clase. Creo que continúa hasta el día de hoy. Los estudiantes traen suministros y los entregan personalmente a los necesitados. Puede ser aleccionador. No hay sustituto para este tipo de interacción.

Sin embargo, hay una anécdota que destaca. Era un sábado por la mañana y yo debía de tener 16 o 17 años. Mi hermano Joe era un poco más joven que yo y era conocido por dormir hasta tarde. Y podía dormir cualquier cosa. Ese sábado en particular, mi madre esperaba a unas personas que venían a casa; si no recuerdo mal, eran eritreos o somalíes y necesitaban algunos artículos para el hogar. Cuando llegaron, cargamos el automóvil que habían traído. Joe seguía durmiendo. Uno de ellos necesitaba un colchón, y mi madre se olvidó o nunca recibió el mensaje. Pero ella tenía una solución y me dijo que la siguiera.

Ya había visto a mi hermano Patrick ignorar las órdenes de mi madre, y no me apetecía que una madre de siete hijos de

1,50 metros me golpeará delante de estos nuevos visitantes de los EE.UU. Así que la seguí escaleras arriba. Fue directamente a la habitación de Joe, abrió la puerta de una patada y dijo: “Levántate. Es hora de levantarse”.

Joe estaba muy dormido y no sabía realmente lo que estaba pasando. Tenía la mirada perdida bajo las mantas, probablemente preguntándose por qué estaba en problemas. Bueno, sólo tuvo un segundo cuando mi madre, mientras se movía hacia el final del colchón, empezó a quitarle las sábanas y a decirle: “¡Muévete! Levántate”. Mientras lo hacía, me miró y me dijo: “Venga, levanta el colchón, vamos. Date prisa, te están esperando”.

Joe me miró, ahora de pie con su manta alrededor de él como una túnica. Esa mirada de desconcierto que rozaba la estupidez no era algo de lo que quisiera participar. Rápidamente elegí el lado de mi madre, arranqué las sábanas y tiré del colchón. Mi madre dijo: “Llévalo fuera”. Le contesté: “Por supuesto, mamá. No tienes que pedírmelo dos veces. Joe, apártate, amigo. De todas formas no deberías estar durmiendo hasta tan tarde”.

Arrastré el colchón hacia fuera, Joe seguía de pie con las mantas encima, preguntándose qué había pasado en los últimos 30 segundos y quizás preguntándose si estaba realmente despierto. Bajé el colchón. Las personas que estaban fuera no podían ser más ajenas a lo sucedido, ofrecieron su profuso agradecimiento y se marcharon. Mi madre les había dado el colchón sobre el que dormía su propio hijo hace apenas algunos minutos. Ahora lo necesitaban.

Esta lección de dar, junto con muchas otras en los hogares de vietnamitas, bosnios, congoleños, somalíes, etc., es a lo que vuelvo cuando pienso en lo que realmente significa ayudar. Un cheque está muy bien, y sirve para muchas cosas buenas. Pero estar cara a cara con quienes lo necesitan es una experiencia humana insustituible.

Es lo que nos esforzamos por hacer aquí en nuestra oficina: Cara a cara, uno a uno, con una conexión humana real.

Permitiéndonos conocer los verdaderos problemas a los que se enfrenta alguien. Queremos dar el colchón a nuestros clientes.



Ch

## Los niños no soportan el calor Nunca los dejes dentro de un automóvil caliente

Todos los años leemos historias de tragedias en las que un niño muere tras quedarse solo en un automóvil caliente. El 27 de mayo es el Día Nacional de la Concienciación sobre el Calor, y con la temperatura subiendo, este recordatorio llega justo a tiempo.

La temperatura de los niños se eleva a niveles peligrosos hasta 3-5 veces más rápido que la de los adultos, lo que los pone en especial riesgo en un automóvil caliente. Tanto en 2018 como en 2019, 53 niños murieron por golpes de calor en vehículos. Aunque las cifras se redujeron a 25 en 2020 y 23 en 2021, cada una de estas muertes fue una tragedia evitable.

La mayoría de los padres piensan, naturalmente, que nunca podrían olvidar a su hijo en un vehículo. Pero, por desgracia, las investigaciones demuestran que puede ocurrirle a cualquiera. Todo tiene que ver con el funcionamiento de nuestro cerebro, y la mayoría de las muertes por accidente de tráfico se producen tras una interrupción de la rutina de los padres. Piensa en cuántas actividades diarias realizas sin pensar. Algo tan sencillo como parar a repostar antes de dejar a tu hijo en lugar de hacerlo después puede alterar nuestros patrones cerebrales y provocar una tragedia.

Aunque suene aterrador, la concientización es el primer paso para la prevención, y puedes hacer algunas cosas para evitar que el bloqueo de tu cerebro provoque una catástrofe. Las señales externas ayudan a alterar nuestros hábitos y nos hacen recordar. Intenta llevar siempre el bolso, el portátil o el almuerzo en el asiento trasero, para que no tengas más remedio que comprobarlo antes de salir del automóvil por la mañana. O coloca siempre un objeto específico (la bolsa de los pañales, el osito de peluche) en el asiento del copiloto cuando tu hijo esté en el automóvil para que te sirva de recordatorio.

Lamentablemente, dado que pocas personas vigilan a sus propios hijos el 100% del tiempo, los padres también deben asegurarse de que otros cuidadores tengan un plan de seguridad. Una guardería, un campamento de verano o un

autobús escolar pueden ser responsables del transporte. Estos escenarios pueden suponer un peligro, y sin procedimientos preventivos, un niño que se esconde o se acuesta para dormir la siesta puede ser fácilmente pasado por alto por cuidadores abrumados.

Antes de permitir que otra persona transporte a su hijo, confirme cómo se aseguran de que todos los niños están controlados y nunca se dejan sin supervisión en un vehículo. Si no le dan una respuesta clara, reconsidere si quiere dejar a su hijo a su cargo. Quizás parezca una pregunta incómoda o paranoica, pero puede marcar la diferencia en el futuro de su familia.



Finney Injury Law se enorgullece de continuar nuestro programa de becas por tercer año. Este año daremos cinco con un valor de \$2,500 cada uno.

La Beca de Ley de Lesiones de Finney permite a los estudiantes que históricamente están subrepresentados en la profesión legal perseguir sus sueños educativos. El costo, el apoyo y la orientación a menudo son barreras que impiden que las personas inteligentes y motivadas sigan una educación superior. Nuestra beca ayudará a los estudiantes que lo merecen a romper esas barreras, alcanzar sus metas educativas y prepararlos para un futuro en la ley. Para ver la lista de criterios de elegibilidad y requisitos de solicitud, visite [FinneyInjuryLaw.com/the-finneyinjury-law-scholarship](http://FinneyInjuryLaw.com/the-finneyinjury-law-scholarship).

Fecha límite de solicitud Todas las solicitudes deben enviarse a través del sitio web anterior antes del 1 de julio de 2022 a las 11:59 p. m. CST.